

# Irán sopesa la última oferta de Trump bajo la presión de los ataques de Israel en Líbano

El ejército hebreo bombardea Beirut por primera vez en esta tregua para asesinar al jefe de las fuerzas de élite de Hezbolá



MIKEL AYESTARAN  
Corresponsal. Estambul

El optimismo de Donald Trump sobre la proximidad de un acuerdo contrasta con el escepticismo de Irán. Además de las diferencias sobre Ormuz y el programa nuclear, la república islámica exige que el alto el fuego se extienda a todos los frentes, pero Israel se resiste a perder la libertad de acción en Líbano. Por primera vez desde la entrada en vigor de la tregua, hace un mes, el ejército hebreo bombardeó los barrios del sur de Beirut para asesinar a Ahmad Balut, comandante de la unidad de élite Radwan de la milicia chií.

La operación, que según el Estado judío contaba con el visto bueno de Washington, «fue un mensaje de Israel para interrumpir las negociaciones», según aseguraron funcionarios libaneses a la cadena Al Jazeera. El ejército israelí ha matado a más de 300 personas en Líbano desde que se declaró el último alto el fuego.

Netanyahu habló con Donald Trump una vez más y convocó a su gabinete de seguridad para analizar los frentes de Irán, Líbano y Gaza. El primer ministro dijo sobre el asesinato de Balut que «parece que leyó en la prensa que tenía inmunidad en Beirut. Pues lo leyó, y eso ya no volverá a ocurrir. Creía que podía seguir dirigiendo ataques contra nuestras fuerzas y nuestras comunidades desde su cuartel terrorista oculto en Beirut». El primer ministro aseguró que el ejército también está apuntando contra operativos de Hamás en Gaza a pesar de las iniciativas de alto el fuego negociadas por Estados Unidos que siguen vigentes en ambos



Israel mató el miércoles al comandante de la Fuerza Radwan tras destruir con misiles su apartamento en Beirut. AFP

lugares. Si Trump no presiona a Netanyahu, las armas no callarán. Y esa presión no existe por ahora.

Pese al bombardeo contra los suburbios beirutíes, que llegó acompañado de una nueva jornada de ataques en el sur y de drones lanzados por Hezbolá, Israel y Líbano enviarán sendas delegaciones a Washington para una nueva ronda de conversaciones la próxima semana. Los temas que más urgen a los libaneses son la retirada israelí completa, la situación de las personas desplazadas y los esfuerzos de reconstrucción del país. Israel antepone el desarme de Hizbolá a todo lo demás. Sus principales líderes creen que aún es «premature» reunirse al máximo nivel dada la distancia que separa sus propuestas actuales.

La diplomacia trabaja contra el reloj y el ministro de Exteriores persa,

Abbas Araghchi, habló con su homólogo paquistaní, Ishaq Dar, principal mediador en el otro gran conflicto de Oriente Medio, el que enfrenta a EE UU e Irán. Araghchi dijo que ambos subrayaron la necesidad de seguir impulsando el «diálogo y la diplomacia», así como de reforzar la cooperación entre vecinos. Un alto funcionario del Ejecutivo de Islamabad declaró a Reuters que «nuestra prioridad es el anuncio de un final permanente de la guerra. El resto de los asuntos podrían resolverse una vez que vuelvan a producirse conversaciones directas».

Los iraníes pasaron la jornada revisando la propuesta estadounidense de 14 puntos para poner fin a la guerra. Su portavoz de Exteriores, Esmail Baghaei, manifestó a la agencia Irna que su Gobierno «aún no ha

llegado a una conclusión y no se ha dado ninguna respuesta a la parte estadounidense». Según este dirigente persa, las cuestiones más importantes que se discuten actualmente son el alto el fuego, los esfuerzos para poner fin a la guerra y la «paz y estabilidad en la región».

A la espera de conocer la posición definitiva, Mohsen Rezaei, uno de los altos cargos del régimen, adelantó ante los medios oficiales que Teherán no aceptará un plan estadounidense para reabrir el estrecho de Ormuz a menos que incluya reparaciones por los daños de la guerra. Insistió que lo persas quieren ver «beneficios tangibles» en cualquier acuerdo. Rezaei añadió que Irán continuará su «resistencia» y señaló que no hay ningún ablandamiento en su postura pese a las negociaciones.

Teherán apuesta por los hechos consumados y ha puesto en marcha de manera unilateral la Persian Gulf Strait Authority (PGSA), un nuevo organismo encargado de gobernar el tráfico marítimo en Ormuz. Todos los buques que pretendan transitar por el estrecho recibirán un correo electrónico de esta nueva organización con las normas y regulaciones para el paso.

## Un compromiso limitado

Medios estadounidenses filtraron el supuesto contenido de la propuesta enviada a Teherán. La sensación que transmiten iraníes y estadounidenses es que ninguna de las partes quiere volver a un conflicto total, pero al mismo tiempo necesitan alcanzar un acuerdo que les permita presentar una imagen de victoria ante su público doméstico y, en el caso de Trump, también ante el resto del mundo. Las diferencias son grandes por lo que parece que los mediadores trabajan en un compromiso marco limitado y temporal con el fin de detener la guerra, pero que dejaría sin resolver las cuestiones más conflictivas para abordarlas en posteriores negociaciones. La mera esperanza de lograr un acuerdo parcial que permita reabrir Ormuz sirvió para calmar a los mercados y las bolsas mundiales se acercaron a máximos históricos.

En la decisión final de Irán será clave la palabra del Líder Supremo. Masoud Pezeshkian, presidente del país, dijo que mantuvo una reunión de casi dos horas y media con Mojtaba Jamenei en la que «lo que más me llamó la atención fue la manera de confrontar, el tipo de mirada y la manera humilde y profundamente íntima del Líder Supremo; lo que generó un entorno de confianza y empatía». Nadie ha visto a Jamenei en público desde su nombramiento a principios de marzo. Medios estadounidenses e israelíes aseguran que resultó gravemente herido en el ataque del 28 de febrero en el que fue asesinado su padre, Alí Jamenei.

## Netanyahu apuesta por la mano dura contra Teherán

M. PÉREZ

El compromiso de no sorprenderse con decisiones unilaterales que puedan dar al traste con las negociaciones en Oriente Medio ha funcionado entre Donald Trump y Benjamín Netanyahu durante las últimas semanas de frágiles treguas. Pero eso no significa en absoluto que ambos mandatarios estén de acuerdo en cómo poner fin al conflicto con Irán.

Al contrario, el primer ministro israelí sigue con gran atención las negociaciones y los gestos entre Washington y Teherán y deja siempre que puede constancia de sus objeciones. Los dos líderes conversaron el miércoles. Netanyahu le comunicó al presidente de Estados Unidos sus planes de bombardear Beirut para descabezar a la fuerza de élite de Hezbolá. El pacto entre ambos deja libertad a los israelíes para ese

tipo de decisiones militares que afectan de lleno a la seguridad interior.

El líder hebreo aprovechó para trasladar sus prevenciones sobre aquellos límites que su homólogo estadounidense está dispuesto a aceptar para poner fin a la guerra. Se trata de un tema recurrente entre ellos. Al parecer, Trump y Netanyahu mantienen frecuentes conversaciones telefónicas y, en ellas, el segundo le recuerda habitualmente los intereses de su país.

Israel no quiere que Irán se quede con material nuclear alguno ni la posibilidad de enriquecerlo en el futuro. Así, ha comunicado a la Casa Blanca –y al propio Parlamento hebreo– que la clave no es que EE UU decomise los

450 kilos de uranio enriquecido por encima del 60% que conserva el régimen islámico, sino las once toneladas de ese mismo metal pesado que almacena por debajo de ese nivel. Teme que, de quedarse con él, en el futuro sus científicos puedan reprocesarlo y volver a un escenario donde sería factible crear un arma nuclear.

«Hay plena coordinación entre nosotros, no hay sorpresas. Compartimos objetivos comunes, y el más importante es eliminar todo el material enriquecido y dismantelar las capacidades de enriquecimiento de Irán», comentó Netanyahu a sus colaboradores políticos tras la llamada con el presidente de EE UU. Mien-

tras, los persas y los mediadores paquistaníes sopesan que este debate nuclear se aplase a un periodo posterior a que se acallen las armas con la aquiescencia de Washington.

El Ejecutivo de Israel tampoco quiere que su tradicional enemigo pueda desarrollar el programa balístico que le permitiría fabricar nuevos misiles, ni el levantamiento de las sanciones o cualquier resquicio que le dé el control sobre el estrecho de Ormuz. Netanyahu es partidario de mantener la mano dura contra Teherán y parece haber aclarado a su círculo más próximo que él sigue dispuesto a perseguir estos objetivos mediante la fuerza militar.